

LA IMAGEN PERDIDA - Rithy Panh

Ayer, de la mano de Juan Zapater, crítico de cine y director de BilbaoArte, vimos (además del habitual corto a concurso), una película de gran originalidad formal, "La imagen perdida"; Película franco-camboyana que estuvo nominada al Óscar en lengua extranjera el año anterior, y ha recibido otras distinciones. Historia autobiográfica del director, Rithy Panh (adapta un libro suyo, "la eliminación", que está en Anagrama, crónicas nº 99 por si a alguien apetece), quien de niño en su Camboya natal sufrió la represión de los campos de "reeducación" de los Jemeres Rojos, perdiendo a toda su familia, hasta que con 15 años pudo escapar a Tailandia y de ahí a Francia, donde ha hecho su carrera como director, con títulos como "Gente del arrozal" y diversos premios.

Lo que tiene de especial esta peli es que elige narrar el horror no de forma explícita (como podía ser "The killing fields", que habla del mismo suceso histórico) sino muy sutilmente, mezclando las pocas imágenes documentales de la época (lo de la imagen que falta es al parecer, el testimonio gráfico de aquel genocidio, así como la de sus recuerdos de infancia y felicidad antes de aquel espanto), con escenas que elabora usando unas figuritas de arcilla de una expresividad enorme. No es propiamente animación, porque las figuras no se mueven, sino que lo hace la cámara, pero está en esa línea. Esos muñecos, que vemos surgir ante nuestros ojos, verdaderas obras de arte, se constituyen en los personajes de la narración. Algún asistente comentó que le recordaban el imaginario de nuestro Oteiza y sus apóstoles de Aránzazu, aunque Zapater lo veía en otra clave estética.

En el coloquio se destacó, además de esa originalidad y plasticidad de las imágenes, el acertado uso de la voz en off que va enhebrando los recuerdos del director con una locución muy poética; la música, muy bien elegida, y el contraste entre las imágenes documentales, que narran el discurso oficial de los Jemeres, y que paradójicamente, contarían una "mentira", con las elaboradas con figuras estáticas, que cuentan la "verdad" del director. Así también Zapater destacó la presencia del cine como una constante en las obras de este cineasta; no deja de ser otro ejemplo de "cine dentro del cine".

Interesante fue la reflexión de Norberto Albóniga, que acompañó a

Zapater en la presentación, sobre la diferencia entre los jemes, que ocultaban el horror, y esa nueva "moda" que recorre ahora las televisiones, de quienes tratan de expandir al máximo sus atrocidades, grabando las ejecuciones como si de una película se tratara... planificándolas con ojo cinematográfico. Y eso que el catálogo de horrores de la violencia entre seres humanos es limitado, las escenas son iguales en cualquier tiempo y lugar, como decía el presentador... como pasa con la pornografía.

La semana que viene veremos Teorema, de Passolini. La sesión 2.200 de nuestro cineclub, nada menos. No faltéis.